



Una mirada crítica sobre Lengua Madre

Una conversación con María Teresa Andruetto
(23 de diciembre de 2013)

por Costanza Borghi, Serena Cappellini, Sara De Simone,
Alma Martini, Valentina Paleari, Marco Pozzoni,
Annamaria Rodio, Beatrice Tresoldi

MARÍA TERESA ANDRUETTO es una narradora argentina nacida en Arroyo Cabral, el 26 de enero de 1954. Descendiente de antepasados piamonteses, pasó su infancia en Oliva, en la provincia de Córdoba. Ha trabajado durante años como profesora en la escuela primaria y secundaria, y desde muchos años se ocupa de narrativa infantil y para adultos. Asimismo modera el blog <www.narradorasargentinas.blogspot.it>. Sus obras, capaces de superar las barreras generacionales, tratan argumentos como la diversidad, la construcción de la identidad individual y social, las consecuencias de la dictadura en su País, el universo femenino (como en el caso de *La mujer en cuestión*, 2003 y *Veladuras*, 2005) y, sobre todo, la búsqueda de los orígenes a través de desplazamientos (como se ejemplifica en *Stefano*, 1997).

Andruetto nunca olvida mencionar, de manera más o menos marcada, su doble pertenencia al mundo hispánico e italiano. Según ella, el rechazo de los orígenes causa la fragmentación del ego y un profundo malestar, que pueden eliminarse solo a través de la reconciliación con los antepasados.



Su producción literaria es variada y amplia, de hecho Andruetto es autora tanto de novelas y poesías, como de antologías de prosa, ensayos, literatura juvenil y obras de teatro. Ha ganado muchos premios, entre los cuales el Premio Hans Christian Andersen, el Premio White Ravens en 1994 y el Premio Iberoamericano SM en 2009.

Lengua Madre es una obra de 2010 en la que la autora cuenta la compleja historia de una familia argentina en la época dictatorial de los años 70. Esta familia se relaciona con los acontecimientos de aquellos años y sus consecuencias, a partir de un momento presente, posdictatorial. El libro empieza con el regreso de Julieta, doctoranda de 30 años, de Múnich a su ciudad nativa, Trelew, pequeño pueblo de la Patagonia argentina. La mujer tiene que reordenar la casa de la madre Julia, recién fallecida por un cáncer. Leyendo las cartas contenidas en una caja que su madre le ha dejado, Julieta empieza un recorrido de descubrimiento de la figura materna y de su propia historia familiar, recorrido que al final coincidirá con un autodescubrimiento.

Es un viaje físico e interior a través de la memoria. Para la protagonista este regreso significa perderse en todo el dolor que experimentó, descubriendo poco a poco su madre y su abuela para insertarse así en una genealogía de mujeres. Otra mujer que ayuda a Julieta es la escritora Doris Lessing¹, cuya figura representa el tema de su tesis doctoral y con la cual comparte una vida hecha de desplazamientos e interrogativos sobre la identidad, la Patria y la lengua. A través de la memoria Julieta se reconcilia no sólo con su propio pasado, sino con el de su Tierra Madre.

Un ejemplo de estos viajes es el que emprendió el abuelo Stefano, uno de los muchos inmigrantes de la época que partió de Italia siguiendo el flujo migratorio europeo hacia finales del siglo XIX. Sin embargo, las migraciones no caracterizan tan solo el pasado, sino también el presente, configurándose como preocupación recurrente para la autora. Efectivamente, en *Lengua Madre* el tema está presente tanto en el exilio del padre de Julieta a Estocolmo, como en el voluntario aislamiento de la misma protagonista en Alemania. De hecho, con el golpe del 24 marzo de 1976, la antigua tendencia migratoria se invirtió debido a una serie de exilios y emigraciones.

Los años de la dictadura, de 1976 a 1983, generaron una brusca inversión de la migración hacia Argentina convirtiéndola en una diáspora fuera de Argentina, que dispersó a argentinos y a generaciones descendientes de inmigrantes por todos los continentes.

La siguiente conversación con María Teresa Andruetto tiene el objetivo de explorar las temáticas sobre las cuales se articula la novela *Lengua Madre*. Entre ellas, el tema de la migración es sin duda muy significativo para poder entrar no solo a la dimensión textual de la obra en cuestión, sino más bien para poder orientarse en toda la producción literaria de la autora.

¹Doris Lessing (Kermanshah, 22 de octubre de 1919-Londres, 17 de noviembre de 2013) fue una escritora británica. Nació en Irán y pasó su vida entre Sud África e Inglaterra, sufriendo el exilio de sus tierras africanas.



Entrevistadoras: Hemos notado que *Lengua madre* evoca el intento de reconciliación de una hija con su madre y sus orígenes: representa la imagen de la nación Argentina posdictatorial que quiere recuperar lo perdido – “La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx K., El 18 Brumario de Luis Bonaparte, citado en *Lengua Madre*, p. 207) –. ¿Usted, como argentina, cómo percibe la situación actual de la reconciliación con el pasado de su País, dado que su novela está relacionada con el legado de la dictadura?

M. T. Andruetto: Qué interesante esa devolución de lectura que me hacen. Creo que la sociedad argentina hizo – hizo, está haciendo todavía – un gran esfuerzo de revisión de diversos aspectos de su pasado dictatorial y no sólo de la última dictadura en sí misma sino del largo camino de despojamiento de la riqueza nacional y de destrucción de identidad que no cesa de reaparecer, en intentos o asonadas golpistas, ya no militares pero sí económicas o mediáticas. Sin embargo, llevamos un largo tiempo de recuperación, treinta años levantando capa por capa nuestras miserias sociales, los juicios a los represores de mayor responsabilidad, luego a los represores intermedios, torturadores, médicos de partos clandestinos..., últimamente se está avanzando mucho sobre los responsables ideológicos, sobre el poder económico que se benefició con la dictadura, ciertos sectores de la iglesia y de la justicia que actuaron en complicidad..., en fin, creo que aún falta mucho por hacer y al mismo tiempo es impactante revisar cuánto se ha hecho. También quisiera decir que la dictadura, la apropiación de niños, la desaparición de personas y todo aquello que tiene que ver con la memoria histórica, forma parte de la curricula escolar, de modo que los estudiantes participan anualmente de esa revisión histórica.

Entrevistadoras: ¿Cuánto está relacionada su vida con aquella de las protagonistas de *Lengua Madre*? Sabemos que Usted es hija de emigrantes piemonteses, ¿en qué medida el texto contiene elementos autobiográficos?

M. T. Andruetto: Hay en la novela, diseminados, muchos rasgos autobiográficos, pero la historia en sí misma, la trama no es autobiográfica. Mucho de la vida personal (hija de piemonteses, estuve un breve tiempo en la ciudad patagónica de Trelew, hice una beca de tres meses en Múnich, me crié en un pueblo de la llanura, estudié Letras, me interesa especialmente la escritura de las mujeres) ingresó a la novela en personajes diversos, ingresó – por decirlo de algún modo – astillado, esparcido, más como clima y espíritu que como trama o anécdota.

Entrevistadoras: A tal propósito: ¿cómo ha seleccionado el material extra-textual? Nos encontramos con fotos y documentos que dan un sentido de realismo a la novela, sin embargo, en la nota final, Usted nos revela que para escribir las cartas se ha



inspirado en los recuerdos de algunas figuras femeninas amadas. Nos preguntábamos, ¿qué efecto quería transmitir? ¿Por qué esta mezcla entre ficcional y real? ¿Y cuánto y cómo influye la poesía de Chus Pato en su proyecto de escritura?

M. T. Andruetto: Quería transmitir el efecto de quien cuenta “algo verdadero” no ficcional. Es decir, una ficción que no pareciera tal, jugar en el límite entre “lo verdadero” y “lo fabulado”. Aunque en otro tipo de escritura, un poco el efecto que busca Sebald en algunos de sus libros. En tal sentido ayudaron las fotos, son fotos de una caja personal – aunque en un principio tenía la idea de contratar a un fotógrafo que inventara las escenas, finalmente me decidí por poner fotos que tenía, pero están usadas ficcionalmente –. En cuanto al poema de Chus Pato, llegó a mi cuando estaba escribiendo la novela..., no sé, se parece mucho a lo que sucedió aquí entre nosotros en esa época, sólo eso, jugué con ese texto que me impactó y que representaba una escena de época, por desgracia, frecuente.

Entrevistadoras: Al desorden aparente de las cartas, ¿subyace un orden preestablecido que guía al lector hacia el descubrimiento gradual de elementos fundamentales para la comprensión profunda del texto?

M. T. Andruetto: Desde el comienzo supe que las cartas debían estar desordenadas para dar efecto de verosimilitud y pronto desistí de los encabezamientos, lugar y fecha, etc. Lo primero fue porque me parecía que así las encontraría Julieta, en el desorden de la caja y que se ordenarían en su cabeza y en la del lector a medida que fueran apareciendo. Lo segundo porque resultaban pesados los encabezamientos, pensé que de este modo tendría más levedad, más agilidad..., me interesa mucho eso, pero, también sucedió que a medida que avanzaba me volvía sobre las cartas pasadas para reajustar la información – hice eso todo el tiempo – y en varias ocasiones a lo largo de la escritura ocasiones cambié de lugar una carta en busca de un cierto clima, de una progresión en el revelamiento de los hechos.

Entrevistadoras: Un personaje que nos enlaza a la realidad es Doris Lessing. Como la protagonista tiene una vida marcada por los desplazamientos, ¿cuánto influye su personaje sobre el recorrido de Julieta? La doble entidad de Doris Lessing como personaje real en una novela, ¿puede extenderse también a los otros personajes?

M. T. Andruetto: El personaje de Lessing influye, sí, sobre Julieta. En realidad, yo necesitaba una escritora sobre la que ella hiciera investigación. Barajé varios nombres de escritoras amadas, pensé en Natalia Ginzburg y en Marguerite Duras y en Lispector entre otras varias escritoras amadas, pero después decidí que se tratara, además de una escritora reconocida que los lectores pudieran ubicar con cierta facilidad, una escritora que estuviera viva para que Julieta la entrevistara o recordara la entrevista



que le había hecho. De Lessing me interesaban otras cosas además de la escritura, por una parte sus migraciones – ¿de dónde es una persona?, preguntas sobre la patria, la identidad, la lengua –, la escritura misma, la preocupación por el mundo de las mujeres, su posicionamiento ideológico, también la compleja maternidad, dejó hijos en África, crió abnegadamente a un hijo enfermo...

Entrevistadoras: ¿Cuál es el papel de lo masculino en una novela que, desde su título, presenta un marcado punto de vista femenino?

M. T. Andruetto: *Lengua Madre* es la novela de una mujer que busca tras de sí una genealogía de mujeres. El padre es ahí casi una sombra, el abuelo ha muerto hace muchos años, el amado es bastante escurridizo y des comprometido... pero después de *Lengua Madre* vino la escritura de *Los Manchados*, estoy dándole las últimas correcciones para entregarla al editor. *Los Manchados* es la novela de una mujer que intenta conocer a su padre, el mundo de su padre, intenta comprender – que es lo que finalmente busco siempre en la escritura –. Si bien es cierto que relatado por mujeres, el mundo de *Los Manchados* es el mundo del padre...

Entrevistadoras: El texto está introducido por tres citas de poetisas que según nuestra interpretación podrían referirse a las tres protagonistas de la novela. ¿Es una interpretación posible? Puede explicarnos por qué eligió precisamente a estas tres poetisas.

M. T. Andruetto: No lo había pensado de ese modo, aunque es por supuesto una interpretación posible. El grito de las mujeres – y el grito de los oprimidos –, a través del poema de Susana Thenon. La intensidad de la vida, en la cita de la propia Lessing que me pareció no debía faltar, la cita es de Diario de una buena vecina, un libro verdaderamente conmovedor, donde la protagonista aprende y nos lo enseña, a ocuparse de otro, a través de la responsabilidad descubre el amor hacia una anciana. Y la otra es esa frase de Tsvietaieva que me conmueve tanto, es también la frase que encabeza mi blog de narradoras argentinas <<http://www.narradorasargentinas.blogspot.com/>> esa frase que ella le dice a Rilke en una carta – Cartas del verano de 1926 – lo dice literalmente – porque Rilke no lee ruso y Tsvietaieva si lee alemán –, pero a mí me parece una metáfora increíble de lo que ha pasado por mucho tiempo con la escritura de las mujeres (¡qué pena que no puedas leerme...!), el silenciamiento.



Entrevistadoras: Un pequeño detalle nos hace surgir una última pregunta. La madre de Julia suele firmarse con “tu madre”, pero en algunos casos con “Ema”. Al principio hemos pensado que existía una relación entre las cartas en las que la madre reprocha a la hija y la manera de firmarse, pero nos hemos dado cuenta que no siempre es así. ¿Nos podría explicar si hay una relación diferente entre la firma y el contenido de las cartas de la madre?

M. T. Andruetto: No pensé en una relación entre una cosa y otra. En las cartas familiares, en los correos compartidos con las hijas o con las madres, al menos yo, puedo tanto poner el nombre – o sobrenombre – como “el rol”... tal vez en ocasiones en que Ema está más ofuscada pone “tu madre” y en ocasiones más distendidas firma con el nombre. Pero yo no buscaba eso sino más bien una sonoridad, una agilidad de la escritura, por eso quité o sumé ciertas palabras al texto.

Costanza Borghi, Serena Cappellini, Sara De Simone, Alma Martini, Valentina Paleari, Marco Pozzoni, Annamaria Rodio y Beatrice Tresoldi son alumnas del Curso de Literaturas Hispanoamericanas, Grado Magistral de la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de los Estudios de Milán, guiadas por la experiencia y la inestimable ayuda de la Profesora Emilia Perassi, catedrática de Literaturas Hispanoamericanas.

amonline@unimi.it